

Cuentos del domingo

FEBRERO 19 DE 1899

EL RAMO DE AZAHAR.

LA nieve había empezado á caer y enjambres de copos venían á cubrir las ventanillas de nuestro camarote; el cielo estaba hermoso, y el viento, que soplabá con furia azotando y arremolinando las aguas, hacía bambolear la embarcación que se deslizaba orgullosa sobre la corriente mansa del Potomac.

Yo estaba radiante de felicidad. Ya podía estrechar contra mi pecho la cabeza de virgen de mi joven desposada, y estampar muchos besos en aquella garganta tentadora, podía llamar mis aquellos ojos centellantes, preñados de electricidad y sobre los que caían, cual velo misterioso, los párpados bordados de hermosas pestañas.

—¡Qué placer tan puro se disfruta á tu lado, le decía con frases entrecortadas al mismo tiempo que oprimía entre mis manos una de las suyas blancas y tersas; seremos los esposos más felices de la tierra: compraremos una casita allá en el fondo de la ignorada selva, por donde se desliza silencioso un riachuelo para ver nuestros rostros retratados en sus limpios cristales y allí, aspirando el perfume de las flores silvestres, formaremos el nido santo de nuestra eterna ventura.

Yo no estaba entonces en esa edad del sentimentalismo, ni esa ha sido nunca mi temperamento; pero he de confesar que me sentía loco al verme por primera vez dueño absoluto de la mujer adorada, en cuya compañía la existencia me era grata y sentía placer infinito al idear una vida de encantos deslizada á su lado en la muda quietud de un desierto.

De pronto un choque horrible nos precipitó al suelo. Las maderas del barco crujieron y se dejó oír el confuso clamoreo de los tripulantes que pedían socorro, en tanto que por las ventanillas de nuestro camarote, rotas por el huracán, se metía con violencia un torrente de espuma.

—Vamos á morir, me dijo ella; y tomando mi cara entre sus manos, imprimió en mi boca un beso apasionado. Aquella exclamación no era el grito de desesperado que exhalan los corazones afligidos en los momentos de congoja; era más bien el desbordamiento de un placer supremo.

¿Qué haces, vida mía, le pregunté yo sobresaltado, al tiempo que trataba de abrir la puerta obedeciendo á un impulso de conservación. Y ella me contestó sonriendo, dando á su voz un

timbre irresistible de dulzura: pienso en lo hermoso que sería morir en estos instantes de dicha; morir íntimamente unidos, ignorando las amarguras que más adelante sin duda nos aguardan, y damos, al cerrar los ojos para siempre un ósculo de amor que confunda en una nuestras dos almas al emprender su soberbia ascensión al infinito. Allí quizás, en esa región azul tan vasta como nuestros sueños de venturanza, podamos formar nuestro hogar y continuar este idilio interrumpido apenas. Y al decir esto, su temblorosa diestra señalaba al cielo que presenciaba impasible el naufragio.

¡Qué horrible despertar! A la mañana siguiente, cuando el sol comenzaba á calentar las heladas playas de Norfolk, salí del letargo que entorpecía mis miembros ateridos y me di cuenta de la más dolorosa de las realidades. Me incorporé sobre la arena á donde la corriente me había arrojado, y dirigiendo la vista en torno mío, me encontré solo.

Después, pasada la desagradable impresión que me causara el convencimiento de mi desgracia, noté que mis manos oprimían convulsivas un objeto extraño; supuse que sería un puñado de arena, pero al examinarlo vi con dolor y sorpresa indecibles, que era el ramo de azahar que la noche anterior desprendiera de la corona de virgen de mi esposa.

J. A. VENEGAS.

DEBENDA ES CARTAGO

Siempre son semejantes los augurios cuando una sociedad se tambalea: vicio, abusos y escándalos arriba y abajo estupidez é indiferencia. El agio entronizado, por la fiebre de lograr distinciones y riquezas el clnico impudor en los negocios, el arrojo sin freno en las empresas, el derroche de los fondos públicos, camarillas, arreglos, componendas, y el pueblo presenciando el espectáculo sin asombro, sin rabia y sin vergüenza.

Perdido el sentimiento de la patria, lánzase todos á medrar por ella, y el dolor de las víctimas se ahoga con el alegre estruendo de las fiestas.

Al paso del más fuerte la multitud humilde se posterna, se encumbran los audaces, los perversos, y de la pequeñez se hace grandeza.

Inclinan el soborno y la amenaza la balanza de Astrea, y con plumas y bandas y cintajos se le tapa la boca al que protesta.

Al fin, cuando parece que, encerrada va á perecer la humanidad entera, sopla la tempestad, borra y destruye cuanto á su paso encuentra,

y los troncos carcomidos brotan ramas robustas, vigorosas, frescas que en el ínfimo polvo de los siglos vuelven á retoñar con savia nueva.

Todo va á derrumbarse! Del progreso se tiene que cumplir la ley eterna, y el mundo entero va á cambiar... ganando, ¡Dichoso el que lo vea!

SINESIO DELGADO.

SIC SEMPER.

Una estátua de corcho y otra de oro
Del mar cayeron en el hondo abismo:
Se hundió la que valía gran tesoro,
Y la otra se salvó del cataclismo.
De la santa justicia con desdoro
Entre los hombres vi pasar lo mismo:
Aquél que vale se hunde en mar ignota...
Pero el hombre de corcho siempre flota!

RICARDO PALMA.

Pensamientos

Siendo la Patria una madre común, la lucha electoral pasada probó que todos los contendientes, haciendo uso de sus derechos procedieron de buena fe. Y cómo pensar lo contrario, si todos nos inspiráramos en el amor santo de la madre excelsa? El bien de ella era nuestro fin.

Los victoriosos están aun preguntándose: ¿Lo habremos conseguido?

Los no favorecidos por la diosa que ciñe de laurel las sienes, resignados callan entristecidos! (?)

Oh! hermanos: á todos nos cobija con su sombra inmortal, la tricolor enseña.

Unámonos y pensemos!

PABLO PIEDRA SANTA.

Victor Hugo ha dicho: "Satanás tiene dos nombres: se llama Satanás y se llama también mentira". Si! —Pues es uno de los nombres de la vida social.

A. Zambrana.

Las lágrimas que inundan el rostro consuelan y muchas veces salvan; las que descienden al corazón desolado oprimen y torturan.

AJENO.

LA NUEVA PRENSA

FELIX FAURE,

Presidente de la República Francesa,

HA MUERTO.

La Francia ha experimentado una pérdida nacional.

Faure fue un gobernante justiciero y sus deferencias por este paisito nos hacen aun más sensible su muerte.

LA NUEVA PRENSA

envía sus manifestaciones de condolencia al Representante de la culta República en este País.

La Municipalidad de San José

Y LAS

JUNTAS DE EDUCACION

3.

El único caso en que la Municipalidad puede remover los miembros de las Juntas es en el de ineptitud debidamente comprobada.

Dijimos antes que las Juntas, no solamente las del distrito central, sino las de los otros distritos fueron mutiladas. Y hemos dicho mal, las Juntas fueron echadas abajo en su totalidad, fueron segadas por la hoz municipal que manejó inclemente el señor Corrales.

Después de barridas y arrasadas, se procedió á ratificar la lista en que se organizaban todas las Juntas completamente.

Eso era natural, sopló Eolo, rugió el huracán, aventó lejos las cenizas de las Juntas y enseguida desde lo alto de la Inspección General sopló la lista que la Municipalidad se apresuró á acoger.

Pero he aquí clara la inconsecuencia, la ilegalidad del procedimiento; si las Juntas se removieron por ineptitud de sus Miembros como algunos de ellos figuran en las Juntas nuevamente nombradas?

Con que se retiran por ineptitud y enseguida se les nombra para el mismo puesto?

Cabe felicitar á los agraciados con la nueva elección, porque merecieron el voto de la Municipalidad pasada y el de la actual, item más el cariño del señor Corrales al hacer la selección de los hombres que convienen al progreso y bienandanza de la instrucción pública.

Esperamos que á la próxima sesión de la Municipalidad concurrirá el señor Licenciado don Inocente Moreno, Presidente de aquella Corporación, quien no concurrió á la sesión anterior; y por consiguiente, él no es responsable de los desbarajustes que hemos comentado.

En la probidad y justificación del señor Moreno tiene plena confianza la ciudad.

COLABORADORES

To Mr. Little Washington Eq.

Prensa Libre Street number 2934.

P.

A fe de Burgués, protesto que me has dado una gratísima sorpresa reanudando, con tu carta, antiguas relaciones y dándome con ello pie para fomentarlas con harta complacencia de mi parte y ejercicio de paciencia por la tuya y la del desocupado lector, que se propine este narcótico hasta la firma.

¿Con que me hayas burlón y excéptico y te lo explicas por mi antigua obsesión?...

Sabes, amigo mío, que empiezo á creer que tú no eres tú... ó que no eres tal Cachito de Washington sino sendo cuarterón de sarcasmos y otros ingredientes buenos todos para adobar picante ensalada de guindilla?

Ven acá mal hablado y peor pensado y dime: ¿estás en tí cuando afirmas que no siendo nuestro Titular Viajante el Supremo Regulador del Universo, no podrá disponer de nosotros á su antojo ó como diría cualquier Notario, (sea el de mi izquier-

da ó el que á mi dieztra está lanzándose miradas oblicuas, viéndome escribir esta epístola) en su lenguaje *sui generis*, "ad libitum"?

Ahora que tienes nombre yanki se me antoja hallarte extremadamente malicioso y epigramático y cuando nombras al Supremo Regulador creo, Dios me lo perdona, que tienes en el magin á aquel divertido loco que ese título añadía á su firma geroglífica formada con la sílaba Kon y el número XIII.

¿Sí?

Pues entonces estamos de acuerdo. Tu Regulador y el mío tienen más de un punto de contacto, aunque en el mundo aparecen separados por un abismo.

Te imaginas tu, oh cándido amigo, que no llegará el *felice* tiempo prometido de la fantástica procesión que en mi carta al Redactor de *La Nueva Prensa* describí, ó es acaso que adrede hubiste de dejar esas natas sin desflorar?

Si hasta me doy á pensar, retosándome con ello la risa por todo el cuerpo, que tú mismo llegarás á verte, por la fuerza de los acontecimientos, con vela en ese entierro, ó en otros términos, prestando tu hombro de yanki para soporte de las andas de *sindiquéit limited* sobre las que irá erguida y magestuosa la estátua ó alegoría del Cuarto Período...!

Y digo por la fuerza de los acontecimientos, por que sabido es cuanto es el poder de los hechos cumplidos y de la conformidad y cristiana resignación en quienes de antemano se hayan dispuestos á soportarlo todo menos una incomodidad para sus personas ó el más ligero sacrificio para sus intereses, único bien á que aspiran.

¿Crees tú, en realidad de verdad, que ya se van cansando del yugo las unas y las otras gentes?

¿O es ése un nuevo y fino sarcasmo de tu aguda peñoña?

Dímelo al oído y te prometo la más absoluta reserva.

¿Que hay excepciones?

¿Y dónde nó?

Pero, amigo mío, eso, como comprenderás, no basta; y, por la misma fuerza de los acontecimientos, las unidades anónimas de la gran masa entraremos en fermento y por alguna esquina brotará el germen de planta nueva cuya fronda nos acoja y nos ponga á salvo de suspirar por la de Cesos edros colosales que al sentirnos cerca de ellos plegan sus ramas negándonos su sombra en la abrasadora pampa.

Si tú me lo permites y para estrechar nuestras renovadas amistades, te escribiré de vez en cuando cartitas así, á lo burgués, que si bien podrán arder en un candil por su forma y estilo iliterarios, serán la expresión fiel de lo que pasa allá por lo recóndito de la conciencia y tendrán por todo atavío el no siempre aceptable de la buena intención.

Ten, siempre, como tu muy devoto á

PEPE BURGÜÉS

Señor Secretario de Estado en el despacho de Fomento
San José, 18 de febrero de 1899.

Hace dos días publicó "La Nueva Prensa" de esta capital la gacetilla cuyo recorte tengo el honor de someter á la consideración de esa Secretaría de Estado. Grave en efecto es la acusación hecha por el señor Fe-